

CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires
Domingo 14 de agosto de 2022
Temporada Nº 69
Exhibición Nº: 8638
CINE GAUMONT – INCAA
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
 - Fundación sin fines de lucro
 - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
 - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
 - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar
Email: ccnucleo@hotmail.com
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

"VOCES DORADAS"

("Golden Voices – Israel - 2019)

Dirección: Evgeny Ruman **Guion:** Ziv Berkovich, Evgeny Ruman **Música:** Asher Goldschmidt **Fotografía:** Ziv Berkovich **Elenco:** Maria Belkin, Vladimir Friedman
Productora: United Channel Movies. **Productores:** Leon Edery, Moshe Edery, Eitan Evan, Tami Leon, Chilik Michaeli, Avraham Pirchi **Edición:** Evgeny Ruman **Casting:** Limor Shmila **Dirección de arte:** Sandra Gutman **Vestuario:** Rona Doron **Maquillaje:** Carmit Buzaglo **Efectos visuales:** Dani Cohen **Colorista:** Tomer Bahat **Script y continuidad:** Olesya Korinman
Duración: 88 minutos
Gentileza de Mirada Distribution

EL FILM:

Victor y Raya Frenkel fueron las voces doradas del doblaje de películas soviéticas durante décadas. En 1990, con el colapso de la Unión Soviética, los Frenkels decidieron emigrar a Israel, al igual que cientos de miles de judíos soviéticos. Pero allí no hay necesidad de artistas de doblaje de habla rusa, y los intentos de Victor y Raya de usar su talento causarán eventos extraños e inesperados durante sus primeros meses en Israel.

PREMIOS Y FESTIVALES:

Academia del Cine Isrealí: 4 nominaciones: Mejor Actriz, Mejor Actriz de Reparto, Mejor Diseño de Arte, Mejor Vestuario
Festival de Cine de Haifa: Honorable Mención del Jurado.
Festival de Cine de Beijing: Nominada Mejor Película.
Festival de Cine de Bari: Ganadora Mejor Director

CRÍTICA:

Ambientada en 1990, Voces doradas no solo es un retrato de Víctor y Raya, dos actores de doblaje rusos de origen judío que tras la caída de la Unión Soviética emigran a Israel, sino también un fresco de época y una mirada ingenua (aunque no

superficial) sobre cuestiones centrales de lo humano, como la identidad, el deseo o la felicidad. Con la comedia como vehículo que le permite abordar esas cuestiones con una pose de liviandad que no es tal, este quinto trabajo del director bielorruso/israelí Evgeny Ruman acompaña a sus personajes en un momento de crisis. Sin embargo, lo hace sin convertir a la incertidumbre en drama ni a la duda en tragedia. Por el contrario, elige transformar la angustia de empezar de cero en una serie de situaciones clave, ante las cuales deberán tomar decisiones que cambiarán el punto de vista desde el cual se miran a sí mismos en relación con el mundo.

Pero esa transformación no ocurrirá de forma inocua y la película no les niega a los protagonistas la posibilidad de atravesar su propio dolor ante cuestiones como el desarraigo, la desaparición de la realidad tal como la conocían y la imposibilidad de continuar con su oficio. Porque la caída de la Unión Soviética no solo los ha dejado sin patria y en un mundo cuya lógica no terminan de aprender, sino también sin trabajo. Es que Víctor y Maya eran estrellas del doblaje en su extinto país, los que pusieron sus voces para que las películas extranjeras pudieran ser vistas en el vasto territorio soviético. Un talento que en su nueva patria, donde se habla un idioma que apenas conocen, ya no les sirve de nada. Ambos pasaron la barrera de los 60 años y esa confrontación con el vacío los afecta, en especial a Víctor, para quien el vínculo con el cine es la vida misma. En cambio Maya, más pragmática, pronto consigue trabajo poniendo su voz al servicio de una empresa de llamadas eróticas, que no solo resulta una labor reductible, sino una que realiza con gusto.

Voces doradas expone con eficacia la fragilidad de sus personajes y para ello cuenta con la expresiva elocuencia de la pareja protagónica, integrada por Mariya Belinka y Vladimir Friedman. Ella, dueña de una belleza no exenta de grotesco, es capaz de transmitir una delicadeza que no le impide ser la mitad fuerte de la pareja. Él, cuyas expresiones impávidas recuerdan a un Marty Feldman sin estrabismo, es un hombre dispuesto a cualquier cosa con tal de cumplir con el rol de “macho proveedor”, pero que en el fondo sigue siendo un chico inocente para quien el cine es un paraíso donde toda felicidad es posible. Cándidamente cinéfila y aunque no pueda evitar repetir algunas fórmulas del género, Voces doradas no se priva de expresar una ética cinematográfica y lo hace con claridad y la inocencia como camino y la ternura como su principal fortaleza.

(Juan Pablo Cinelli en Página 12 – Buenos Aires)

Muchas historias de exilio en la pantalla suelen ser dramáticas, incluso desgarradoras. La que cuentan el director ruso Evgeny Ruman y su coguionista y fotógrafo Ziv Berkovich en la película israelí Voces doradas (Golden Voices, 2019). tiene un tono distinto, muy cercano al de una comedia romántica, tan melancólica y divertida como sus dos protagonistas: Victor Frenkel (Vladimir Friedman) y su esposa Raya (Maria Belkin), pareja de judíos soviéticos sexagenarios con una larga experiencia en el doblaje de voces para el cine.

En vísperas de la desintegración de la URSS en 1990, la pareja decide abandonar el país y probar suerte en Israel, como en esos momentos lo hacían cientos de miles de judíos rusos. Las dificultades de su aclimatación –cultural, lingüística, anímica– en el nuevo entorno social se incrementan por la falta de oportunidades laborales en el campo profesional en el que ambos son expertos: la recreación en ruso de las voces de estrellas fílmicas como Kirk Douglas, Al Pacino o Giulietta Masina. Incapaces de retomar ese oficio, deberán contentarse con empleos ingratos.

Al tiempo que Raya y Víctor descubren las ventajas y miserias del mundo occidental moderno que por largas décadas les permaneció vedado, su propia relación de pareja se ve sometida a una dura prueba. Cada obstáculo en su camino, y serán muchos, debilitará en el hombre la confianza en sí mismo y la noción de pertinencia de un espléndido oficio en el que por tanto tiempo brilló insuperable; mientras que para ella, la vida nueva será un desafío y la oportunidad de recobrar una insospechada autonomía. Más allá del desasosiego existencial que ocasiona a la pareja sexagenaria una sacudida cultural tan fuerte, lo que la cinta evoca es la sensación, para ambos desconcertante, de haber dejado muy atrás –como en otro siglo u otra vida–, sus certidumbres identitarias como miembros de una nación ya casi desaparecida, y las gratificaciones de un arte del doblaje que también se contempla como un oficio a punto de desaparecer. Una elegía emotiva con cargas bien calibradas de desenfado e ironía.

(Carlos Bonfil en La Jornada – México)